



En una Perspectiva Histórica del conocimiento: Síntesis de la mirada de algunos pensadores

Lilia Cañón Flórez*
José P. Silva Ruiz**

Con este valioso aporte que hacen los Profesores Lilia Cañón Flórez y José P. Silva Ruiz, con el tema "En una Perspectiva Histórica del Conocimiento: Síntesis de la Mirada de Algunos Pensadores", la Escuela de Administración de Negocios, en el marco de su XXV Aniversario, inicia, para complementar con ello su misión institucional de formar integralmente a la persona, actividades de docencia, investigación y extensión de su Facultad de Humanidades, creada mediante Acuerdo No. 126 de 1988, la cual estará orientada al estudio del individuo como supremo valor social que a su vez debe ser permanente fuente de perfección de la actividad humana y, por ende, pueda brindar sus mejores frutos en función de un buen servir a los demás.

EL DIRECTOR

1. SOCIEDAD, HOMBRE Y PENSAMIENTO: REFLEXIONES INICIALES EN EL HACER Y EL PODER

Definitivamente, en el vasto mundo del conocimiento el sujeto y el objeto es la especie humana y, por supuesto, su habitat universal.

La insatisfacción, el querer un mundo más cómodo obliga a la especie humana a tratar de modificar su habitat universal; pero, ¿cómo hacerlo?, ¿cómo mejorar la satisfacción de sus necesidades biológicas?, ¿cómo hacer un mejor

uso de la naturaleza?, ¿cómo defenderse de otras especies o, al menos, cómo ganarle el terreno y terreno a los otros?

Puede ser, entonces, que sean muchos los ensayos realizados en la lucha de la especie humana contra la naturaleza misma y también contra las otras especies; y, en esta lucha aprende que sin mucho esfuerzo se puede vivir lo mismo o mejor; y cuando lo procesa lo convierte en memoria; y, cuando lo memoriza recuerda y piensa; y, cuando piensa entra en acción a través del trabajo; y, con el trabajo utiliza su cerebro, sus

*Ciencias de la Educación. Universidad Libre. - Magister Lingüística Española. Instituto Caro y Cuervo. - Profesora de Español y Metodología del Trabajo Intelectual - Facultad de Administración de Empresas - Facultad de Ingeniería de Sistemas. E.A.N., Pontificia Universidad Javeriana.

**Administrador de Empresas. Universidad Nacional - Administrador Público. ESAP - Magister en Economía. Universidad Nacional - Profesor de Introducción a la Administración y Teoría Organizacional - Facultad de Administración de Empresas. E.A.N.

músculos, sus extremidades; y, por eso, el pensar, el hacer, el saber y el pensar de nuevo desarrollan a la especie humana hasta hacerse hombre; y, así el interés ante fenómenos inexplicables, inalcanzables de comprensión: la noche, el sol, la luna, el agua, la vida, la muerte; y, en este hacer la experiencia y el saber no es logro individual sino poder colectivo.

Se vive en grupo y se comparte en grupo, es la mejor respuesta para dominar y para imponer: pensar y hacer en grupo. Al imponerse como especie se crece y se evoluciona con mayor celeridad, los grupos se dividen y en los grupos dominan los más fuertes, se somete así a los más débiles y, por supuesto, a otros grupos. Con la dominación, el más débil o dominado produce y genera el excedente, mientras el más fuerte puede dedicarse al ocio.

El ocio conduce hacia la reflexión, hacia el interrogarse por la realidad circundante: ¿el mundo es lo que vemos?, ¿lo que vemos es aparente, es real?, ¿cómo el hombre conoce?, ¿por qué unos hombres deben trabajar y otros no? A estos interrogantes comienza a dar respuesta el ocio griego. En la explicación sobre la naturaleza no se avanza mucho, pero sí en la forma como el hombre conoce y puede conocer, en dilucidar la conformación de su mundo social y su posible perfeccionamiento; allí, la invención de modelos ideales de organización social (con visión política, económica, social, filosófica y cultural) concebidos desde la mirada del hombre libre, libre del trabajo.

Los griegos proporcionan explicaciones lógicas y coherentes acerca del conocer y su proceso, en esta elucubración el espíritu y la materia, pero también la libertad, la democracia, la constitución y la ley; aquí, los modelos ideales de organización para las relaciones de los hombres (civilización) y en la cultura los valores, la creencia, la moral y el hacer mismo.

Los romanos perfeccionan la estructura de la organización y los códigos que establecen las relaciones entre los hombres y el acatamiento a los valores de la estructura social, entre ellos la jerarquía y la propiedad. Las múltiples creencias se someten a una sola: el cristianismo.

En la sociedad medieval predomina la explicación divina, el mundo es creado por Dios y de ahí su perfecta armonía.

Con el advenimiento del comerciante y del comercio como práctica social productora de riqueza, el pensar, el saber, el hacer y el poder comienzan a girar hacia su racionalidad: la capacidad de cambio y el libre albedrío. La vida económica, política, social literaria, ideológica y cultural (incluida la religión) se estructuran bajo los parámetros de la nueva práctica; la libertad, la democra-

cia, el pensar requieren una nueva filosofía de vida: el libre albedrío para el cambio. La capacidad de cambio determina el poder, la libertad y la democracia; la libertad es condición para el cambio y la capacidad de cambio condición para la libertad. Así, el poder y la libertad se enmarcan en una democracia para desiguales.

La racionalidad del comercio y de la época mercantilista exigen una explicación y una visión de mundo menos restringido, en una concepción del hombre, de la sociedad y de la naturaleza más ligada a la razón, pero atada a los hechos, a su comprobación y explicación científicas. La riqueza, el poder, la libertad, el hacer y el pensar se desarrollan, ahora, con base en la ciencia y la tecnología. El trabajo se considera como la principal fuente de riqueza y la industria el medio generador de la misma; con la industria el ascenso y consolidación de una nueva clase social: la burguesía industrial (finales del siglo XVIII).

La ciencia y la tecnología se convierten en la base de toda explicación, la ciencia no sólo descubre leyes naturales sino también sociales, todo se enmarca en el más absoluto racionalismo, más allá de su territorio no hay posibilidades. En el contexto político y social es el poder de la mayoría sobre la minoría, jugado en la denominada democracia, la democracia de representación y la representación según la capacidad de cambio.

A partir de la ciencia sus teorías y sus leyes es posible elaborar modelos de vida, todo queda de acuerdo con un modelo, las ciencias a su vez de creadores legitiman el modelo. El modelo estructura niveles desiguales (especializaciones y profesiones) permitiendo, a su vez hacer y saberes desiguales y desde aquí mundos y visiones de mundo; y, en el hombre mismo la ansiedad, la angustia, la depresión, la apatía y en estas la tolerancia, pues aquellas son las secuelas del modelo causadas por la dinámica, la evolución y las alternativas del sistema; las alternativas llevan el germen de la angustia, la ansiedad, y el miedo a la equivocación, todo es posible en el modelo menos el fracaso y el desorden, es mejor no decidir y dejar a otros este hacer.

Tal vez, parezca un atrevimiento (de hecho lo es) sintetizar la historia del conocimiento de más de 2.500 años en unas cuantas páginas, la razón es de fundamento pedagógico y la mirada es del no especialista, en proporción hacia inquietudes y dudas del conocimiento especializado (administradores e ingenieros, entre otros) con correspondencia en el conocimiento universal, integral, en complemento del conocimiento especializado; y, quizás así la mayor utilidad y responsabilidad ante las necesidades del hombre y no de los modelos. De esta forma, se piensa que el conocimiento no es exclusividad de especialistas sino más bien del interés general, de ahí el intento

El conocimiento racional lo considera la única vía para llegar a la verdad de la existencia de una realidad única e inmutable superior a los sentidos sólo captable por la razón

por difundirlo desde la propia posibilidad y limitación en este ejercicio del escribir.

En el ejercicio del escribir la decisión; y, en la decisión los paradigmas (el escoger); y, en esa elaboración sintáctica final los temas; y, en los temas los asuntos; y, en los asuntos puntos de vista; tomar algunos, desechar otros la presencia o la ausencia quizá, no sea de los que están sino de la posibilidad del futuro hacer*.

Finalmente, valga aclarar que en este ejercicio el único mérito es la síntesis y la colocación en una sintaxis creemos, al acceso de nuestro estudiante, en particular. Se prefiere, entonces, evitar la cita textual y referir al lector a la bibliografía pertinente a la labor.

2. EN UNA INSPECCIÓN DEL PENSAMIENTO GRIEGO

No hay ninguna necesidad para que surja la ciencia, sólo la inmensa admiración del universo y sus relaciones lleva a los griegos a curiosear y a intentar descifrar y explicar la naturaleza circundante. ¿Es la naturaleza percibida por los sentidos real o no real?, ¿o es la razón la que permite ver el mundo de una manera y no de otra?, ¿existe una sola forma de ver el mundo?. En todo caso, lo vital es la búsqueda de la verdad, y este proceso fluctúa en concepciones de mayor énfasis de la idea sobre el objeto.

El pensamiento griego se ha construido sobre las tesis de un sinnúmero de grandes pensadores; se contemplan aquí, sin embargo sólo algunos de consideración trascendental en la evolución del conocimiento o por lo menos históricamente así reconocidos. O tal vez, se diría, mejor, por la restricción del espacio escrito.

Parménides opone el conocimiento sensible (obtenido por los sentidos) del racional (el ser), por considerar aquel impreciso, como una opinión no conducente a la verdad, generado a partir de la multiplicidad mutable y mutante de las cosas que aparecen a los sentidos. El conocimiento racional lo considera la única vía para llegar a la verdad de la existencia de una realidad única

e inmutable superior a los sentidos sólo captable por la razón, y así, afirma su concepción del ser (uno, eterno, continuo, imperecedero, inmóvil y homogéneo), "el ser es y es imposible que no sea; es el camino de la razón, que nos lleva a la verdad".

Heráclito de Efeso, al igual que Parménides, reconoce el conocimiento racional como firme e indudable y duda, también, del conocimiento obtenido a través de los sentidos. El único conocimiento, que conduce a la verdad es el de la razón.

Sin embargo, los puntos de vista de Heráclito son disímiles frente a la concepción de Parménides con relación a lo otorgado por los sentidos y permitido por la razón. Para Heráclito, los sentidos aparentan una realidad inmutable, estable y permanente. Pero, tras esta apariencia subyace lo real, una naturaleza totalmente cambiante, mutable, "la naturaleza es como un río en el que nunca nos bañan las mismas aguas; todo fluye y nada permanece". La mutabilidad de la naturaleza desciende del fuego y asciende al fuego y su proceso es regulado por el logos, la razón universal, la ley inmutable y permanente, ordenadora y reguladora de la mutabilidad de la naturaleza.

El logos, la ley universal, regula el cambio permanente y este se genera por la oposición de dos fuerzas contrarias: discordia y paz. Esta lucha de contrarios es la fuente del proceso de cambio universal.

Posteriormente, Hegel recupera la concepción del ser como un devenir y Marx la lucha de la oposición de contrarios.

De esta forma, Parménides reconoce el ser inmutable, pero olvida el cambio. Heráclito reconoce el cambio, pero olvida el ser inmutable.

Platón se sirve ampliamente de las doctrinas de Parménides, Heráclito y Sócrates. En oposición a los sofistas, Sócrates demuestra cómo detrás de todas las opiniones pasajeras hay algo permanente: el concepto,

El logos, la ley universal, regula el cambio permanente y este se genera por la oposición de dos fuerzas contrarias: discordia y paz. Esta lucha de contrarios es la fuente del proceso de cambio universal

* En estas reflexiones la recarga redactiva en los verbos pensar, saber, poder y hacer es intencional.

La cognición Platónica es la "dialéctica", una doble vía: llegar a conceptos generales superiores y a partir de los mismos establecer particularizaciones (conceptos menores).

Ahora, decir silogismo es nombrar a Aristóteles. El silogismo es el fundamento de la lógica aristotélica cimentado en las premisas, de la premisa mayor a la premisa menor y de esta a la conclusión. Este proceso visualiza, en tal sistema de lógica, como lo particular existe en la medida de participar de lo universal.

lo cual permite a Platón la llegada al mundo de las ideas. A diferencia de Parménides para Platón el verdadero ser no es una sola idea, sino multiplicidad de ideas estrechamente conectadas entre sí. Esta multiplicidad de ideas constituye el mundo inteligible de Platón, el verdadero ser, la verdadera realidad y sólo su conocimiento nos proporciona el conocimiento verdadero, la verdad; y, al igual que Heráclito, considera el conocimiento obtenido por los sentidos como engañoso.

El mundo sensible se compone por los seres naturales, la naturaleza material. Las cosas del mundo sensible tienen propiedades radicalmente opuestas a las del mundo inteligible. Son generales y mutables, divisibles e imperfectas. El mundo sensible es una mera copia de la realidad, no es el verdadero ser sino apariencia de ser. Su conocimiento sólo proporciona opinión, conocimiento imperfecto, despreciable.

Las ideas son, entonces, lo real y las ideas están en el alma, aún antes de "encerrarse en el cuerpo", su presencia permite el ideal y la participación común en la idea, pero "tras todas las almas está una alma buena que lo mueve todo", por ello en la jerarquización de ideales de Platón el primer ideal es el bien, el bien es la plenitud del ser.

La cognición Platónica es la "dialéctica", una doble vía: llegar a conceptos generales superiores y a partir de los mismos establecer particularizaciones (conceptos menores).

Ahora, decir silogismo es nombrar a Aristóteles. El silogismo es el fundamento de la lógica aristotélica cimentado en las premisas, de la premisa mayor a la premisa menor y de esta a la conclusión. Este proceso visualiza, en tal sistema de lógica, como lo particular existe en la medida de participar de lo universal.

Para Aristóteles las cosas pueden cambiar, pero en ellas algo permanece inmutable. Lo cambiante es la forma, lo permanente es la materia y la materia es permanente aún al cambio mismo. Aquí la forma de Aristóteles se identifica con la idea de Platón, pero a diferencia de este la forma no se concibe separada de las cosas sino en las cosas mismas, los conceptos no son imagen de ideas sino que se conforman a partir de la esencia de las cosas reales, el espíritu no universaliza antes de las cosas, sino en las cosas mismas.

Aristóteles se acerca así a una explicación materialista del ser al reconocer que los conceptos no se forman fuera de la materia sino en la materia misma; sin embargo, esta perspectiva de la materia en Aristóteles es pasiva, la actividad está en la forma, y la fuente última de todo movimiento es Dios: "motor primero e inmóvil".

La experiencia no puede considerarse como premisa valedera del saber; las premisas valederas son las del intelecto consideradas como las premisas superiores para la ciencia. El objetivo máximo de la ciencia es la definición del objeto y tal definición se alcanza concatenando la deducción con la inducción, proceso dialéctico de generalizar a particularizar y viceversa.

Aristóteles, en similitud con Platón, elabora un proceso de jerarquización de los conceptos más universales, pero en este caso por categorías: sustancia, cantidad, cualidad, relación, tiempo, lugar, posición, estado, acción y pasión.

La experiencia no puede considerarse como premisa valedera del saber; las premisas valederas son las del intelecto consideradas como las premisas superiores para la ciencia

En consecuencia, Aristóteles permanece en el idealismo, aunque es este un idealismo más objetivo que el Platónico al otorgar reconocimiento al mundo sensible. Pues el mundo Platónico se explica por ideas separadas del mundo natural que no contemplan los procesos del mundo sensible.

La reflexión filosófica griega erige explicaciones racionales y coherentes de la naturaleza y el ser. Los

Galileo basa su método científico en la experimentación

fundamentos de esta filosofía no entran en procesos de grandes confrontaciones durante la edad greco-romana y edad media, se recurre a ella para cimentar y confrontar interpretaciones divinas del mundo, como el origen de las ideas a partir de Dios y la concepción geostática del universo.

3. COSMOVISION CIENTIFICA RENACENTISTA

La época renacentista marca un rompimiento con la época greco-romana y medieval. Se gesta el llamado espíritu del hombre moderno, en apertura a las artes, el libre pensamiento y la comprobación científica de los fenómenos de la naturaleza. Sin embargo, el regulador máximo del universo sigue siendo la presencia de Dios, así para Galileo Galilei "un sólo Dios es quien lo conoce todo".

El símbolo de la libertad de la ciencia frente al oscurantismo, Galileo Galilei, difunde la explicación heliocéntrica del universo iniciada por Copérnico.

Galileo basa su método científico en la experimentación; la cual debe repetirse varias veces sobre el fenómeno estudiado para separar lo esencial de lo particular, formular las hipótesis explicativas, comprobarlas y contrastarlas y, finalmente, formular las leyes pertinentes.

La oposición de Galileo Galilei a los principios explicativos aristotélicos es relevante, rechaza la autoridad científica, en este caso la de Aristóteles y demuestra con sus investigaciones experimentales la invalidez de los principios de explicación científica aristotélica.

La rigurosidad del método experimental de Galileo permanece vigente. Las ciencias naturales, especialmente la física, a aquel recurren, en gran medida.

4. LA DUDA PERMITE LO IMPISIBLE DE DUDA

La concepción de la matemática universal y la deducción de verdades a partir de la razón y validadas en la realidad, autorizan la inscripción de Renato Descartes dentro del racionalismo. Pero, la idea de Dios como la idea perfecta y el asignar al espíritu ideas innatas que están allí como cuadros lo colocan, también, dentro del idealismo.

La pluralidad de filosofías conducentes a infinidad de opiniones, generalmente, contradictorias entre sí, no permiten una filosofía única y verdadera y tampoco

posibilitan el entendimiento del saber filosófico. En este contexto, Descartes expone la idea de un saber único enmarcado en una filosofía universal, válida en lo teórico, y orientadora del proceder humano en la práctica.

La imposibilidad del saber filosófico universal no está en la razón sino en la forma de conocer, en el inadecuado manejo del método. De esta manera, Descartes formaliza su filosofía con la duda metódica. Es necesario poner en duda todas las certezas, bien sean de experiencias pasadas (lo escrito en libros, lo enseñado por maestros) o de experiencias actuales (dudar de la acción).

Sin embargo, la duda permite lo imposible de duda, si se duda se piensa y cuando se piensa se existe, "si no existiera no podría dudar: pienso luego existo, este es el fundamento firme sobre el que podemos construir toda la filosofía".

El pensamiento encuentra múltiples ideas, entre ellas la idea de Dios, única idea imposible de duda, pues es la idea del ser perfecto.

La matemática constituye para Descartes el tipo de ciencia, la considera rigurosa y progresiva. El método cartesiano se fundamenta en dos elementos de base matemática: los axiomas (verdades indubitables) y los teoremas (demostración rigurosa de verdades); con este método, Descartes pretende finalizar la pluralidad de filosofías.

Para el empirismo cualquier conocimiento sólo se alcanza a través de la experiencia sensible, sin fundamento en la experiencia no hay conocimiento

5. EN EL IMPERIO DE LA EMPEIRIA

De la palabra griega *empeiría* (experiencia) toma su nombre el empirismo. El empirismo es un movimiento filosófico, por excelencia Anglosajón, que sintetiza y refleja el pensamiento, modo de vida y valores del pueblo Británico, especialmente su nacionalismo.

Para el empirismo cualquier conocimiento sólo se alcanza a través de la experiencia sensible, sin fundamento en la experiencia no hay conocimiento; el empirismo, entonces, valora en exceso la experiencia en detrimento de la abstracción, el juicio y la razón, aspectos con los cuales se enfrenta con los lineamientos generales del racionalismo.

El empirismo de Berkeley, Hume y Mach entre otros, se considera idealista porque relaciona la experiencia con un conjunto de sensaciones o de representaciones ideales que no se sustentan en el mundo material. Con Bacon, Hobbes, Locke y los materialistas franceses del siglo XVIII se conforma el empirismo materialista; aquí el conocimiento por supuesto, sólo lo otorga la experiencia, pero esta experiencia se basa en el mundo material, en el mundo exterior y no en representaciones ideales. John Stuart Mill, fundador del clásico empirismo y colaborador cercano de Augusto Comte elimina de su filosofía empirista cualquier rasgo de idealismo, particularmente del empirismo idealista de Hume.

Stuart Mill considera el método inductivo como el método válido para toda la ciencia. Se observan fenómenos particulares para inducir leyes generales.

La repetición de un fenómeno en iguales condiciones garantiza la seguridad en la formulación de leyes generales; y, estas se alcanzan por asociación, permitiendo llegar a la máxima ley: "La ley de la uniformidad de la naturaleza"; "la misma causa, en las mismas condiciones, produce siempre el mismo efecto", esta ley fundamenta a toda la ciencia natural.

El empirismo inglés, proporciona los rasgos y antecedentes para el positivismo, movimiento filosófico dominante del pensamiento en el siglo XIX.

Stuart Mill considera el método inductivo como el método válido para toda la ciencia. Se observan fenómenos particulares para inducir leyes generales.

6. ¿HASTA DONDE LA RAZON?

Emmanuel Kant representa una síntesis de las tres grandes corrientes filosóficas de la Edad Moderna: el racionalismo, el empirismo y la ilustración.

La crítica teórica (crítica de la razón pura), la crítica práctica (crítica de la razón práctica) y la crítica del juicio erigen el criticismo Kantiano.

La teoría del conocimiento y la metafísica son el objeto de la crítica de la razón pura, la voluntad (conducta humana) es el objeto de la crítica de la razón práctica y el sentimiento (placer y displacer) es el objeto de la crítica del juicio.

Con relación a la crítica de la razón pura cabe señalar que su objeto no apunta exclusivamente a una

Los estímulos sensibles, en forma de sensaciones, afluyen al sujeto y se ordenan por las formas conceptuales de espacio y tiempo, las cuales son de vigencia universal y a priori más allá de lo accidental y fortuito de los estímulos sensibles.

teoría de la ciencia. La reflexión crítica de Kant mira las condiciones de posibilidad de toda experiencia y no únicamente de la experiencia científica.

Por el asunto mismo del escrito, se permite aquí dirigirse sólo hacia la teoría del conocimiento.

La crítica Kantiana a la ciencia posibilita conformar y desarrollar la teoría del conocimiento en Kant. Tal crítica señala las posibilidades y límites del saber, o sea del poder y del alcance cognoscitivo de las facultades humanas del conocimiento. El tema dominante es la polémica contra la arrogancia de la razón que pretende sobrepasar los límites humanos.

Para Kant el proceso del conocimiento se inicia a partir de la percepción sensible, continúa con el entendimiento y finaliza con la razón.

Los sentidos ordenan el material de sensación a las intuiciones; es decir, los estímulos sensibles, en forma de sensaciones, afluyen al sujeto y se ordenan por las formas conceptuales de espacio y tiempo, las cuales son de vigencia universal y a priori más allá de lo accidental y fortuito de los estímulos sensibles. Kant prueba lo a priori aquí, mostrando la llegada a estas formas conceptuales por abstracción; el espacio y el tiempo no se consideran sensaciones ni conceptos, son intuiciones que representan funciones a priori de la razón. El espacio es la forma a priori de la sensibilidad externa (geométrica) y el tiempo es la forma a priori de la sensibilidad externa e interna (aritmética); en esta instancia se sitúa el nivel de la opinión.

En el examen crítico del entendimiento (facultad del entendimiento con sus conceptos y principios) la inteligencia ordena el material de intuición a la experiencia científica. El entendimiento recurre a las categorías para establecer los conceptos y principios. Las categorías son los conceptos generales, fundamentales y primordiales del espíritu; Kant halla sus categorías mediante el análisis de nuestras formas de juicio. En esta instancia el conocimiento es intuición más pensamiento. La intuición es la facultad de co-

El materialismo de Karl Marx se explica de doble manera, por el materialismo dialéctico y por el materialismo histórico.

nocer un objeto mediante estas representaciones; en la primera se da el objeto y en el segundo el objeto es pensado en conexión con aquella representación; así, los elementos del conocimiento son intuición y concepto.

La razón ordena todo el material de experiencia bajo tres ideas supremas: Dios, alma y mundo; sus objetos: mundo, alma, Dios, libertad, inmortalidad ahora se constituyen en ideas; y esta razón, con su función característica, el raciocinio deductivo, induce a Kant a postular las ideas. Con la razón, finalmente, se deduce y concluye. En síntesis, el conocimiento inicia en los sentidos, pasa por la inteligencia y culmina en la razón.

7. LA CONCIENCIA REFLEJO DEL MUNDO EXTERIOR

La filosofía clásica alemana (Hegel y Feurbach), el socialismo utópico francés (Fourier, Saint Simón, Phrudon), la economía política inglesa (Smith y Ricardo) y la literatura clásica (Homero, Víctor Hugo, Cervantes, Shakespeare, Schiller Goethe, etc.), otorgan al Marxismo la base de su construcción.

El materialismo de Karl Marx se explica de doble manera, por el materialismo dialéctico y por el materialismo histórico.

El materialismo filosófico es la afirmación de lo material como carácter primario y de lo espiritual (lo ideal) como carácter secundario, lo cual significa que el mundo es eterno, que no es producto de la creación y que es infinito en el tiempo y en el espacio. Para el materialismo, la conciencia se deriva de la materia y se concibe como reflejo del mundo exterior y así es posible conocer la naturaleza.

El rasgo común con el materialismo antiguo (Heráclito) consiste en el reconocimiento de la materialidad del mundo cuya existencia es independiente del espíritu; el desarrollo inicial de estas tesis materialistas y dialécticas fueron producto de la ideología mitológica. El posterior medro del materialismo se elabora a partir de Galileo, Hobbes, Spinoza y Locke, los cuales toman la experiencia como vectora y a la naturaleza como objeto de la filosofía; el materialismo de los siglos XVII y XVIII se vincula con la mecánica y la matemática (carácter mecanicista). El materialismo

dialéctico se considera la forma más elaborada del materialismo, como la concepción filosófica de la ciencia. En tanto que, el materialismo histórico es la aplicación de la dialéctica a la evolución histórica de las sociedades.

Las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento constituyen el objeto del materialismo dialéctico la tesis central del materialismo dialéctico es nada existe al margen de la materia ni de sus leyes de evolución y cambio. Esta materia es dinámica, evoluciona y actúa de manera dialéctica en un proceso de tesis, antítesis y síntesis.

El método dialéctico considera los fenómenos naturales y sociales interdependientes, interrelacionados; o sea, no separados ni aislados sino condicionados mutuamente. De esta forma, el materialismo dialéctico alcanza su condición de teoría del conocimiento y lógica; y, en oposición al idealismo, para el materialismo los sentidos no engañan, representan la realidad, y el conocimiento, finalmente, refleja y explica esa realidad. El paso fundamental dado por el materialismo es la inclusión de la praxis en dicha teoría, tendiente hacia procesos de conocimiento cada vez más elevados. Sin embargo, para el marxismo, toda doctrina filosófica y científica es relativa, ninguna es absoluta. Toda explicación científica corresponde a las circunstancias del devenir en la evolución social.

Por su parte, el materialismo histórico concibe la evolución social en relación con el desarrollo de las fuerzas productivas y subordinada a las leyes que dan lugar a su aparición, bien sean leyes generales o particulares propias de cada formación dada.

8. LA CIENCIA A TRAVES DE LOS HECHOS

Los antecedentes del positivismo pueden encontrarse en el fenomenismo Kantiano, el empirismo inglés y la ilustración. El asombroso auge de la ciencia, a través de todo el siglo XIX, es el suceso más decisivo e influyente en el movimiento filosófico del positivismo. El avance científico y la aparición del positivismo son, a su vez, conse-

Por su parte, el materialismo histórico concibe la evolución social en relación con el desarrollo de las fuerzas productivas y subordinada a las leyes que dan lugar a su aparición, bien sean leyes generales o particulares propias de cada formación dada.

cuencia de un marco de amplias libertades, generadas a partir de la concepción liberal, instituida ésta con el advenimiento definitivo de la burguesía, tras la revolución francesa y la gesta de la comuna de París.

La revolución en Inglaterra (1689), la reforma protestante y la revolución Francesa (1789) son batallas decisivas que permiten instaurar a la burguesía un sistema social, distinto, basado en un régimen de amplias "libertades", pero, restringido, a su vez, por la capacidad para el cambio de mercancías. Este nuevo sistema, denominado capitalismo representa los intereses y formas de vida de la burguesía, ahora dominante. En este contexto, el positivismo es una concepción filosófica ligada a la expansión científica del siglo XIX como necesidad primordial del nuevo sistema burgués.

El positivismo enmarca su filosofía en una lógica de la ciencia, en la cual el método utilizado describe los fenómenos estudiados sin pretender su elucidación sino su ordenación bajo leyes universales. Para tal pretensión, el positivismo intenta crear una metodología o "lógica la ciencia" en oposición al materialismo y al idealismo, tomando como principio fundamental de su metodología el "fundamentalismo experimental", en el cual la descripción científica se fundamenta en el conocimiento sensible y la única manera de conocer es a través de la experiencia; se rechaza todo aquello que se desligue del conocimiento empírico, de ahí la marcada aversión hacia la metafísica. De esta forma, para el positivismo la validez exclusiva del conocimiento está en el saber científico.

De lo positum (lo puesto ante los sentidos) Augusto Comte toma la denominación de positivismo y postula su lema de acuerdo con la exclusividad del conocimiento científico: "ciencia, de donde previsión; previsión de donde acción "o" ver para saber; saber para prever, prever para poder".

El positivismo se sitúa dentro de una noción utilitarista y funcionalista de la ciencia. Utilitarista, en primer lugar por la ciencia misma, en segundo lugar, por la urgencia misma del hombre para conocer las leyes que regulan los fenómenos naturales y sociales, y en tercer lugar, por la necesidad del hombre para dominar la naturaleza. De tal manera que la orientación de la ciencia positivista se dirige a la acción; acción encaminada al logro de la perfección mediante la transformación.

Positivismo intenta crear una metodología o "lógica la ciencia" en oposición al materialismo y al idealismo, tomando como principio fundamental de su metodología el "fundamentalismo experimental", en el cual la descripción científica se fundamenta en el conocimiento sensible y la única manera de conocer es a través de la experiencia

Funcionalista, en primera instancia, porque el objeto de la ciencia es el cómo se produce y el cómo se relaciona el fenómeno con otros fenómenos; la preocupación del científico consiste en encontrar la función real entre dos fenómenos o variables, una de las cuales se considera variable dependiente y la otra variable independiente. En segunda instancia, porque no interesa conocer las causas del fenómeno, al científico le concierne

establecer múltiples leyes que expresen las correlaciones entre los fenómenos o variables, estas correlaciones serían, entonces, funcionales y no causales.

Por otra parte, para Augusto Comte la sociología es la ciencia de mayor complejidad y exigencia, pues su tarea consiste en explicar los fenómenos sociales hasta alcanzar el adecuado conocimiento de la sociedad y las leyes que la rigen; a partir de esta ciencia Comte erige sus principios de la moral; moral fundamentada en el servicio al prójimo, en el vivir para los demás y en este vivir se vive para si mismo, el beneficio ajeno es el beneficio propio. En síntesis, la perfección moral se alcanza en el vivir en función de los otros.

Los avances científicos de comienzos del siglo XX, manifestados en los grandes descubrimientos (teoría de los cuanta de Max Planck y la teoría de la relatividad de Einstein) y las críticas de algunos pensadores (Henry Bergson) a los postulados positivistas, generan crisis al interior del pensamiento positivista. En 1929 el grupo de pensadores del Círculo de Viena (Neurath, Carnap, Schlick, Frank y otros) revisan, actualizan y adaptan los fundamentos del positivismo a los progresos de la ciencia, en preocupación por garantizar y proporcionar las bases lógicas del conocimiento científico y de nuevo en contrasentido con la metafísica.

Para los neopositivistas el objeto de la filosofía es la ciencia, particularmente el problema de la lógica de la ciencia, y en este horizonte se dirigen hacia el análisis de la lógica del lenguaje, y, especialmente, del lenguaje científico al considerar el lenguaje como la expresión de la ciencia. De la construcción de las proposiciones lingüísticas depende la claridad y la rigurosidad de las leyes científicas.

A la filosofía neopositivista no le interesa el qué, el porqué ni el para qué de los fenómenos, es decir, no tiene como objeto la realidad. La indagación de esta realidad es tarea de las diferentes ciencias, y teniendo

en cuenta que el objeto de la filosofía es la ciencia, la filosofía se erige, entonces, como filosofía de la ciencia, y su misión según Wittgenstein "es la clasificación del lenguaje de la ciencia".

9. LA INTENCIONALIDAD DE LA CONCIENCIA

Husserl, al igual que Descartes, pretende construir el saber filosófico de acuerdo con las características de la ciencia matemática: rigor, universalidad y necesidad; también participa de la idea cartesiana de encontrar el método adecuado para alcanzar tal pretensión, pero en Husserl el método se denomina fenomenológico.

La reducción (reduccionismo) es el requisito del método fenomenológico. Tal reducción fenomenológica consiste en abstenerse de formular juicios de cualquier clase concernientes a la realidad objetiva y que rebasen los límites de la experiencia "pura"; la reducción trascendental, ver el propio sujeto del conocimiento no como un ser real, empírico, social, sicofisiológico sino como conciencia pura trascendental; de tal manera que el objeto del conocimiento no existe fuera de la conciencia del sujeto, la cual se orienta al objeto de conocimiento. La verdad viene a constituirse, entonces, en relación con las vivencias personales del sujeto.

En esto, el punto central es la intencionalidad de la conciencia, es decir la orientación de la conciencia hacia el objeto. El fenómeno es aquello que se presenta a la conciencia. La observación fenoménica establece relación entre el sujeto cognoscente y las cosas. Todas esas cosas conforman el mundo circundante, es así como el sujeto está en relación con el mundo circundante. Cada cosa de ese mundo circundante puede ser mirada desde diferentes horizontes, desde diferentes aspectos; la misma cosa, a través de la representación de la conciencia, puede ser imaginada, pensada según la orientación intencional de la conciencia. Es la denominada "cualidad intencional" la que enmarca de manera diferente, aunque se trate del mismo contenido. Así, el pensamiento puede tener múltiples visiones de múltiples contenidos. Lo no visto se conjuga con lo visto, se produce una síntesis, la cual no es de origen intelectual como lo considera Kant, sino que es operada por la memoria, por el recuerdo, la imaginación nos presenta lo no visto, dibuja lo no presente.

La "esencia intencional" Husserliana distingue en el conjunto de todas las cosas, el mundo, la sustancia; es decir, la esencia y la sintaxis, o sea las relaciones del mundo.

Las relaciones de la conciencia del sujeto con la esencia y la síntesis del mundo se da por trozos, por pasos de una situación a otra, cada momento lleva en sí mismo como parte suya la continuidad. Se vive en un horizonte. El horizonte define la existencia humana. Cada momento presente se integra por el hacer, y entre los diferentes haceres puede ser que se haga ciencia, pero el conocimiento científico es sólo uno entre las múltiples posibilidades de conocer el mundo y, por supuesto, de la cualidad intencional y de la sintaxis, tanto al interior de las cosas como del sujeto con el mundo, depende la multiplicidad optativa de conocimientos. En este aspecto Husserl se distingue de Kant al no considerar la "esencia ideal" como forma vacía intelectual sino dentro de las relaciones con el mundo allegado al sujeto.

La reducción (reduccionismo) es el requisito del método fenomenológico. Tal reducción fenomenológica consiste en abstenerse de formular juicios de cualquier clase concernientes a la realidad objetiva y que rebasen los límites de la experiencia "pura"

El conocimiento precientífico posee también sus propias estructuras, "los objetos de orden superior" se fundan en los de "orden inferior". La intuición sensible permite el conocimiento inferior y la conceptualización da paso al "orden superior". Pero,

la conceptualización se funda en la intuición sensible, luego el conocimiento superior se basa en el conocimiento inferior. Así, el conocimiento científico se valida definitivamente dependiendo de los múltiples haceres, de la sintaxis sujeto-mundo, en ese complejo de intereses y situaciones desde perspectivas diferentes (modos de vida, profesiones, etc.).

En este hacer, el llamado a Husserl recupera la trascendencia de los múltiples conocimientos, en determinancia con la conciencia del sujeto, dependiente, a su vez, de la relación con el mundo circundante e inmersa en el diario quehacer. Esta argumentación admite, precisamente, la multiplicidad de conocimientos y el conocimiento científico se considera, entonces, como una posibilidad más.

La orientación de la conciencia del sujeto hacia el objeto, el conocimiento de éste a través de la intencionalidad de la conciencia y la verdad alcanzada de acuerdo con las vivencias del sujeto admiten la ubicación de Husserl dentro de la concepción idealista subjetiva.

10. DE LA RIGUROSIDAD DE LA CIENCIA NATURAL A LA CIENCIA SOCIAL

Primeras décadas del siglo XX, el científico Ferdinand de Saussure promueve a partir de sus investigaciones la científicidad de la lingüística, cuyo objeto de conoci-

El punto de partida del método estructuralista es precisamente (de allí su nombre), la noción de estructura.

miento, la lengua, es considerada aquí como un sistema. Con la elaboración "científica" Saussuriana se da inicio a una nueva corriente de pensamiento: el estructuralismo.

El estructuralismo antes que una concepción filosófica es una actitud metodológica y un método para la investigación y el conocimiento científico. Esta postura metodológica y la configuración de método científico permiten al estructuralismo abarcar diferentes ramas del saber y agrupar, en su interior, a diversos pensadores: Levi Strauss (antropología), Jean Piaget (psicología y pedagogía), Roland Barthes (semiología), Noam Chomsky (lingüística), Michel Foucault (sicología, sociología, lingüística), Jacques Lacan (psicología), la Escuela de Frankfurt (Teodoro Adorno, F. Pollock, Horkheimer, Eric From, Hebert Marcuse, etc.).

El punto de partida del método estructuralista es precisamente (de allí su nombre), la noción de estructura. En latín *Struere* significa construir, etimológicamente construcción, organización; por supuesto, un todo estructurado, organizado, de elementos interrelacionados e independientes, es decir, cada elemento en relación de mutua dependencia; cualquier cambio en uno o varios de los elementos modifica la estructura.

Para el estructuralismo la noción de estructura sólo es posible en una noción de totalidad; y aquí, es imposible explicar una parte sino se hace en relación con las otras partes, en un todo estructurado. En tal perspectiva, la descripción, explicación y comprensión de cualquier sistema se realiza en globalidad, teniendo en cuenta las relaciones de interdependencia y no en términos de sus elementos independientes. Así, la noción de estructura como totalidad no puede erigirse en calidad de resultado por la sumatoria de elementos, pues en la estructura los elementos están cohesionados e interrelacionados y, esta interrelación genera leyes de índole distinta a las de los elementos aisladamente considerados. En este aspecto, distinción importante con el funcionalismo y el positivismo

en general, los cuales abordan la visión de totalidad como un agregado, sumatoria de partes.

Ahora bien, los elementos componentes de la estructura están sujetos a leyes, las cuales identifican sistemas y dan lugar a la integración sistémica de la estructura. Estas leyes denominadas leyes de composición asignan a la estructura propiedades, en tanto totalidad, diferentes a las propiedades de los elementos componentes.

A partir del descubrimiento de leyes generales el estructuralismo intenta aplicar la rigurosidad metodológica de las ciencias naturales y exactas en las ciencias sociales. Tal rigurosidad pretende eliminar la subjetividad en el proceso de conocimiento de las ciencias sociales.

Para conocer el funcionamiento de los fenómenos reales, la investigación estructural pretende encontrar esquemas básicos de simulación: los modelos. Los modelos caracterizan la estructura y las leyes de composición de las cuales se emanan.

Tan importante como el concepto de estructura es el concepto de modelo; el modelo se construye para representar la estructura y es el medio para conocer el objeto de estudio. De esta forma, se garantiza la independencia de la estructura por cuanto se desliga de la realidad (social) y a esta se le llega a conocer a través del análisis abstracto del modelo; en tal consideración un mismo modelo puede ser aplicable a diferentes fenómenos de la realidad.

Para conocer el funcionamiento de los fenómenos reales, la investigación estructural pretende encontrar esquemas básicos de simulación: los modelos.

Generalmente, los modelos se elaboran mediante funciones matemáticas que expresan las leyes de composición de la estructura de un fenómeno. De esta forma, muchos fenómenos sociales encuentran explicación a partir de los resultados matemáticos.

BIBLIOGRAFIA

ARISTOTELES. Obras filosóficas. 14 ed. México: Grulier Internacional, 1979.

CALVO MARTINES, Tomás. De los sofistas a Platón: Política y pensamiento. Madrid: Cincel, 1986.

CHERAQUI, Yves. Yo, Galileo: Matemático y filósofo florentino que, frente a todos, tuvo la osadía de acercarse a la verdad del firmamento. Madrid: Anaya, 1990.

CHOMSKY, Noam. Aspectos de la teoría de la sintaxis. Madrid: Aguilar, 1970.

COMTE, Augusto. Filosofía positiva. México: Porrúa, 1979.

DE SAUSSURE, Ferdinand. Curso de lingüística general. 22 ed. Buenos Aires: Losada, 1982.

DESCARTES, René. Discurso del método. 2a. ed. Madrid: Tecnos, 1990.

— Meditaciones metafísicas y otros textos. Madrid: Gredos, 1987.

EINSTEIN, Albert. Sobre la teoría de la relatividad y otras contribuciones a la ciencia. Barcelona: Antoni Bosch Editor, 1985.

FERRATER MORA, José. Fundamentos de la filosofía. Madrid: Alianza, 1985.

FISCHL, Johann. Manual de historia de la filosofía. Barcelona: Herder, 1980.

FOUCAULT, Michel. La arqueología del saber. Méjico: Siglo XXI Editores, 1985.

GARCIA MORENTE, Manuel. Fundamentos de la filosofía e historia de los sistemas filosóficos. Madrid: Espasa-Calpe, 1979.

HEGENBERG, Leonidas. Introducción a la filosofía de la ciencia. Barcelona: Herder, 1979.

HUME, David. Investigación sobre el conocimiento humano. Madrid: Alianza, 1986.

HUSSERL, Edmundo. Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. 3a. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

JANET, Paul Alexandre. Histoire de la philosophie: Les problémes et les écoles. Paris: Delagrave, 1932.

KANT, Emamuel. Crítica de la razón pura. Buenos Aires: Losada, 1983. 2 V.

LARROYO, Francisco. Kant: Crítica de la razón pura: Estudio introductorio y análisis de las obras. México: Porrúa, 1986.

LEVI-STRAUSS, Claude. Crítica del estructuralismo. Buenos Aires: Sintaxis, 1976.

LORITE MENA, José. A partir de los griegos: Selección de Artículos. Bogotá: Universidad de los Andes, 1988.

MARX, Karl. Introducción al materialismo dialéctico. México: Fondo de Cultura Económica, 1965.

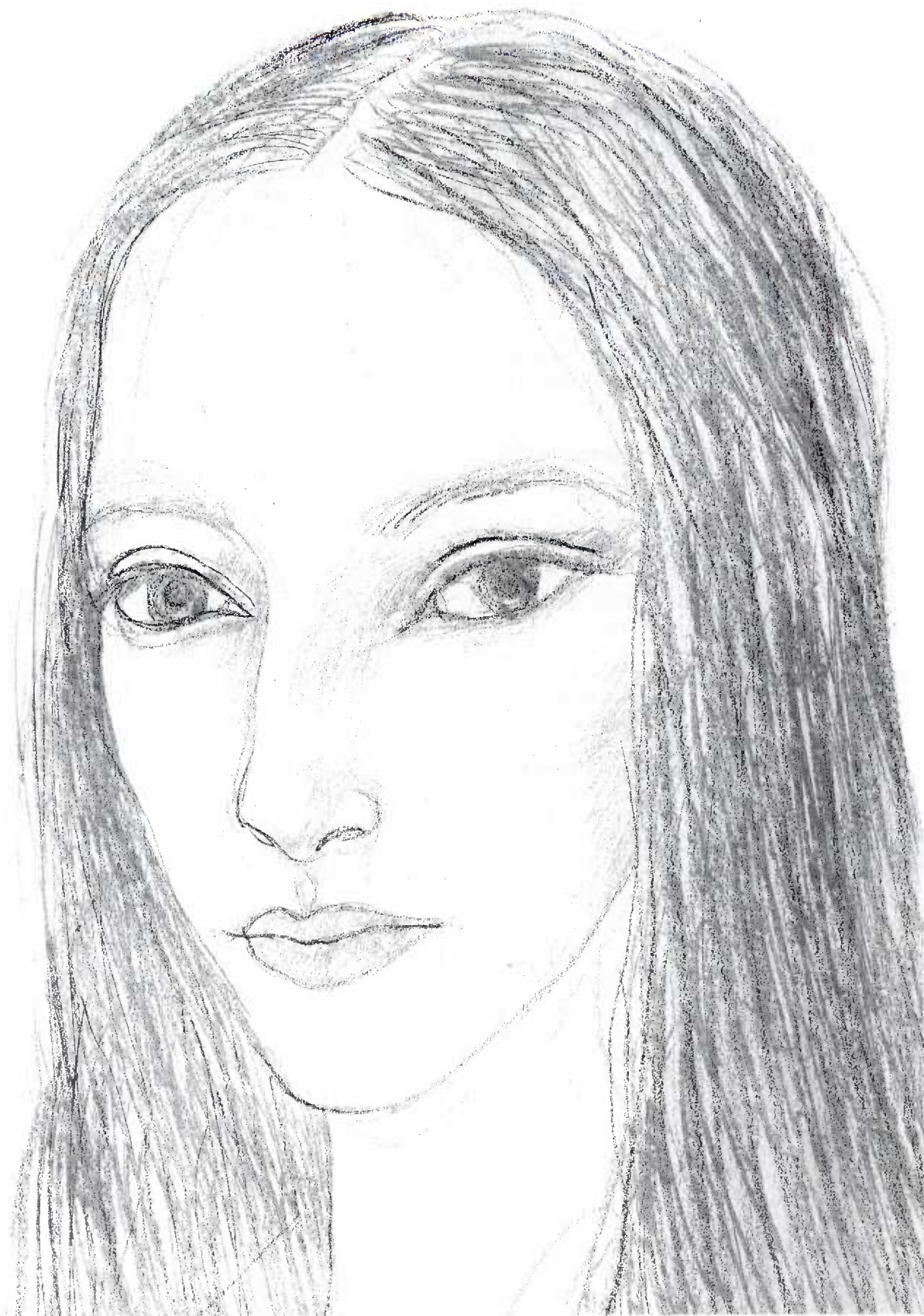
— Teoría marxista del método. 2a. ed. Medellín: Tiempo Crítico, 1971.

MILL, Stuart. El utilitarismo: Un sistema de la lógica. Madrid: Alianza, 1984.

MONDOLLO, Rodolfo. Heráclito: Textos y problemas de su interpretación. México: Siglo XXI Editores, 1971.

ORTEGA Y GASSET, José. Origen y epílogo de la filosofía. Madrid: Alianza Editorial, 1981.

RORTY, Richard; SCHNEWIND, J.B. y SKINNER, Quentin (Comp.). La filosofía en la historia: Ensayos de la historiografía de la filosofía. Barcelona: Paidós, 1990.



"Alegría, júbilo y contento", tinta